

SEMÁNTICA

INTRODUCCIÓN A LA LINGÜÍSTICA.

Área de Lingüística, Fac. de Filología, UCM | 10-16/01/2014

Víctor Peinado | v.peinado@filol.ucm.es

SEMÁNTICA

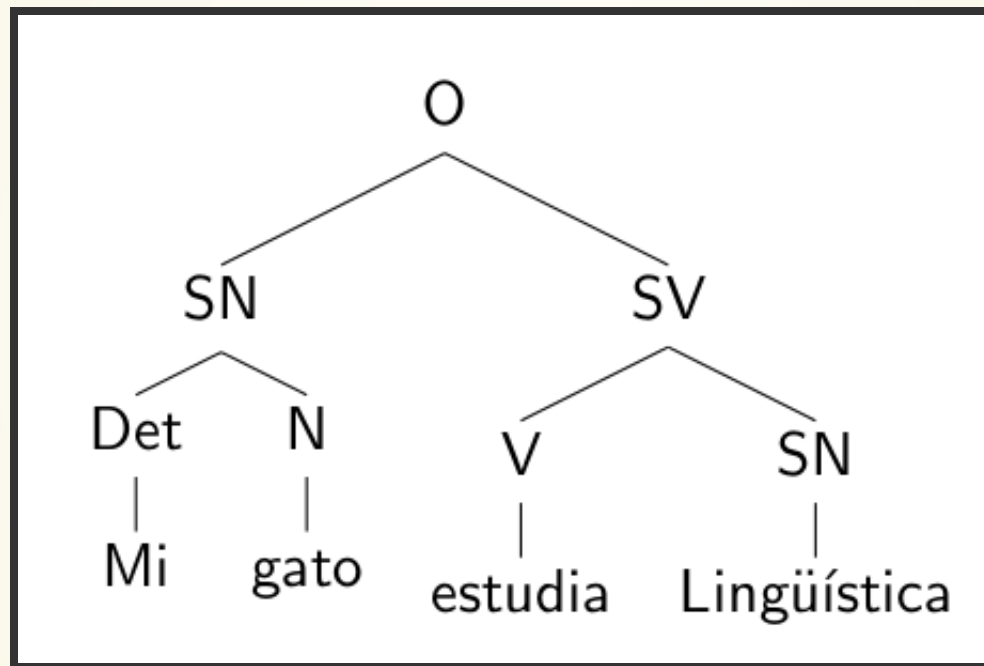
- La **Semántica** se centra en el estudio del significado de las palabras, los sintagmas y las oraciones.
- La **semántica léxica** se ocupa del significado de las palabras y la **semántica combinatoria** estudia el significado de estructuras más complejas.
- El análisis semántico estudia el significado convencional de las palabras y no tanto en lo que los hablantes pretenden que una palabra signifique en un momento determinado.
- Este planteamiento hace hincapié en lo subjetivo y general, evitando lo subjetivo y lo local.
- La semántica lingüística trata del significado convencional que conlleva el uso de palabras y oraciones en una determinada lengua.

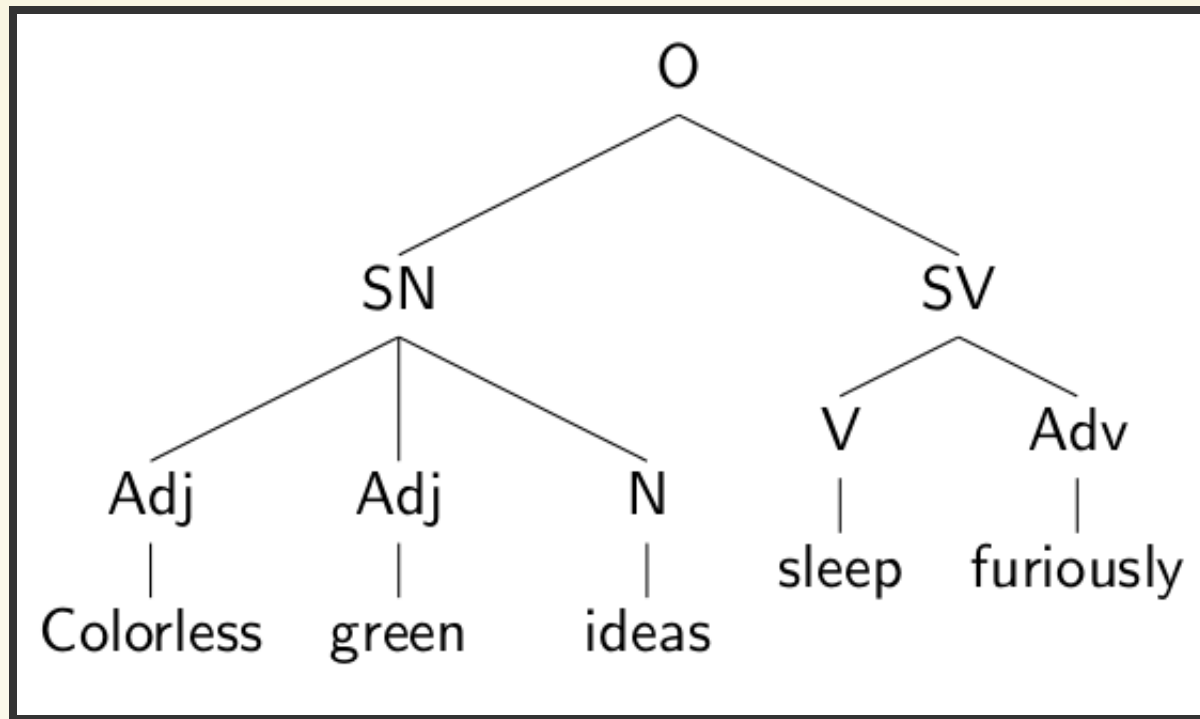
SIGNIFICADO CONCEPTUAL VS SIGNIFICADO ASOCIATIVO

- En lingüística, cuando investigamos el significado de las palabras, lo que nos interesa principalmente es caracterizar el **significado conceptual** por encima del significado estilístico o **significado asociativo** de las palabras.
- El significado conceptual cubre aquellos componentes básicos esenciales del significado que conlleva el uso literal de una palabra.
- Dentro de este significado conceptual de *aguja* podríamos incluir componentes como «fino, afilado, acero, instrumento».
- Sin embargo, como podemos notar, existen otros conceptos asociados o connotaciones que se evocan cuando pensamos en *aguja*. El concepto «doloroso» no forma parte del significado conceptual y, en principio, no es el objeto de estudio de la Semántica.

RASGOS SEMÁNTICOS

- Oraciones como las siguientes están bien formadas desde el punto de vista sintáctico:





- Respetan las reglas gramaticales.
- Sin embargo, son sentidas por los hablantes como semánticamente anómalas.

- ¿Qué es lo que hace que la oración *El niño se comió la hamburguesa* sea perfectamente aceptable desde el punto de vista semántico?
- ¿Cuál es el origen del rechazo que sentimos por *La hamburguesa se comió al niño*?
- La respuesta está relacionada con los componentes del **significado conceptual** del nombre *hamburguesa*, que difieren de los del nombre *niño*, especialmente cuando ambos sustantivos funcionan como sujetos del verbo *comer*.
- Los tipos de nombre que pueden funcionar como sujeto de *comer* deben denotar entidades que sean capaces de «comer». Y el nombre *hamburguesa* no contiene esta propiedad.

- Podemos generalizar este tipo de observaciones y determinar qué tipo de componentes deberían contener los nombres para poder funcionar como sujeto de un verbo como *comer*.
- Podemos utilizar un rasgo general como «ser animado» y utilizarlo para describir los componentes semánticos de las palabras como un rasgo positivo (+) o negativo (-).
- Así, podemos describir las palabras con los rasgos +animado (= denota una entidad animada) o -animado (denota una entidad no animada).
- Este procedimiento permite analizar el significado a partir de **rasgos semánticos**.

- Podemos describir los rasgos distintivos cruciales de un conjunto de palabras en castellano a partir de un conjunto básico de **rasgos semánticos**, p. ej.:

	mesa	vaca	niña	mujer	niño	hombre
animado	-	+	+	+	+	+
humano	-	-	+	+	+	+
macho	-	-	-	-	+	+
adulto	-	-	-	+	-	+

- A partir de un análisis de rasgos como este, podemos describir una parte básica del significado de la palabra *niño* como +animado +humano +macho -adulto.

- También podemos utilizar una matriz de rasgos semánticos como la anterior para especificar los rasgos que deben caracterizar a un determinado sujeto.
- De modo que podemos incorporar estos rasgos semánticos al análisis sintáctico:

El/la (N+humano) está leyendo el periódico.

- Este enfoque nos permite predecir qué tipo de nombres harían esta oración semánticamente aceptable. Ejemplos como *perro, manzana, coche* serían inaceptables porque todos ellos contienen el rasgo -humano.
- Este planteamiento implica una visión de las palabras como meros «contenedores» de componentes de significado y no está exento de problemas. Hay muchas palabras difíciles de describir en base a los componentes de su significado: (*consejo, amenaza, libertad...*).

PAPELES SEMÁNTICOS

- En lugar de pensar en las palabras como en «contenedores semánticos» podemos centrarnos en los **papeles semánticos** que cumplen dentro de una oración.
- Si pensamos en una oración sencilla que describe un evento simple (*El niño lanzó la pelota*) podemos identificar un verbo que describe una acción (*lanzar*).
- Atendiendo a los sintagmas nominales presentes en la oración podemos identificar un número reducido de papeles semánticos.

PAPELES SEMÁNTICOS: AGENTE, TEMA, INSTRUMENTO

- En una oración como *El niño lanzó la pelota* podemos identificar a *el niño* como la «entidad que realiza la acción física». Dicho papel se conoce con el nombre de **agente**.
- Del mismo modo, podemos identificar el papel que juega *la pelota* como «entidad que está implicada o afectada por la acción». Este papel se denomina **tema**.
 - En las oraciones atributivas (*la pelota era roja*), llamamos **tema** a las entidades descritas en la oración.
- Si un **agente** utiliza cualquier otra entidad para realizar una acción, esa otra entidad cumple el papel de **instrumento**: *Comer con una cuchara*.

PAPELES SEMÁNTICOS: AGENTE, TEMA, INSTRUMENTO

- Aunque los **agentes** son habitualmente humanos, también pueden ser:
 - fuerzas de la naturaleza (*El viento arrastró la pelota*).
 - máquinas (*El coche atropelló al gato*).
 - o animales (*El gato agarró la pelota*).
- El **tema** de una oración puede ser también humano: *El anciano levantó a su nieto*.
- Una misma entidad física puede aparecer en dos papeles semánticos diferentes, como en las oraciones reflexivas: *El niño se miró en el espejo*.

PAPELES SEMÁNTICOS: EXPERIMENTADOR, UBICACIÓN, ORIGEN, DESTINO

- Cuando un sintagma nominal designa una entidad que tiene o experimenta un sentimiento, una percepción o un estado (y no está realizando ninguna acción física), decimos que está cumpliendo el papel de **experimentador**: *¿Has oído ese ruido?*
- Otros papeles semánticos sirven para designar lugares en los que tiene lugar un evento.
 - Los sintagmas que designan dónde se encuentra una entidad (*encima de la mesa, en tu habitación*) desempeñan el papel semántico denominado **ubicación**.
 - Otros sintagmas que hacen referencia a lugares como *de casa al trabajo* pueden ser identificados con los papeles semánticos de **origen** y **destino**.

PAPELES SEMÁNTICOS

- Todos esos papeles semánticos quedan ilustrados en el siguiente texto de ejemplo:

María/experimentador vio un mosquito/tema en la pared/ubicación. (Ella)/agente cogió una revista/tema de la mesa/origen y aplastó el bicho/tema con la revista/instrumento. (Ella)/agente devolvió la revista/tema a la mesa/destino. «Ya está», dijo María/agente.

RELACIONES LÉXICAS

- Además de analizar las palabras como si fuesen contenedores de significado (**significado conceptual**) o cumpliendo **papeles semánticos**, podemos observar las relaciones que se establecen entre ellas.
- En el habla común solemos dar significado a las palabras a partir de estas relaciones.
- De hecho, es habitual definir una palabra como *ocultar* diciendo que «es lo mismo que *esconder*», o decimos que *superficial* es «lo contrario que *profundo*».
- Este enfoque permite definir una palabra no en virtud de los rasgos que la componen sino a partir de las relaciones que se establecen con otras palabras y se conoce con el nombre de **análisis de las relaciones léxicas**.

SINONIMIA

- Llamamos **sinónimos** a dos o más formas con significados muy relacionados que, a menudo aunque no siempre, pueden intercambiarse en una oración: *ancho-amplio, esconder-ocultar, respuesta-contestación, mechero-encendedor, cercano-próximo*.
- La idea de «palabras que tienen el mismo significado» que utilizamos coloquialmente al hablar de la sinonimia no es necesariamente «significado exactamente igual».
- En muchas ocasiones una palabra es apropiada para una determinada oración pero cuando la intercambiamos por su sinónimo la frase resulta anómala a oídos de un hablante nativo.

- Las palabras sinónimas suelen diferenciarse en términos de registro: dos palabras sinónimas tienen usos bien diferenciados en registros formales e informales:

Mi padre adquirió un vehículo espacioso / Mi papá compró un coche grande.

ANTONIMIA

- Llamamos **antónimos** a dos o más palabras con significados opuestos: *rápido-lento, grande-pequeño, verdadero-falso, rico-pobre, viejo-joven, macho-hembra, vivo-muerto*.
- Los **antónimos graduables** como el par *rápido-lento* se pueden utilizar en construcciones comparativas del estilo *más lento que, menos rápido que*.
 - La negación de uno de los miembros del par graduable no implica que se cumpla necesariamente su antónimo.
Este galgo no es rápido ≠ Este galgo es lento

- Los antónimos no graduables o pares complementarios no se utilizan en construcciones comparativas y la negación de uno de ellos sí implica la afirmación de su antónimo.

**Eres más hembra que yo.*

El enunciado no es verdadero = El enunciado es falso

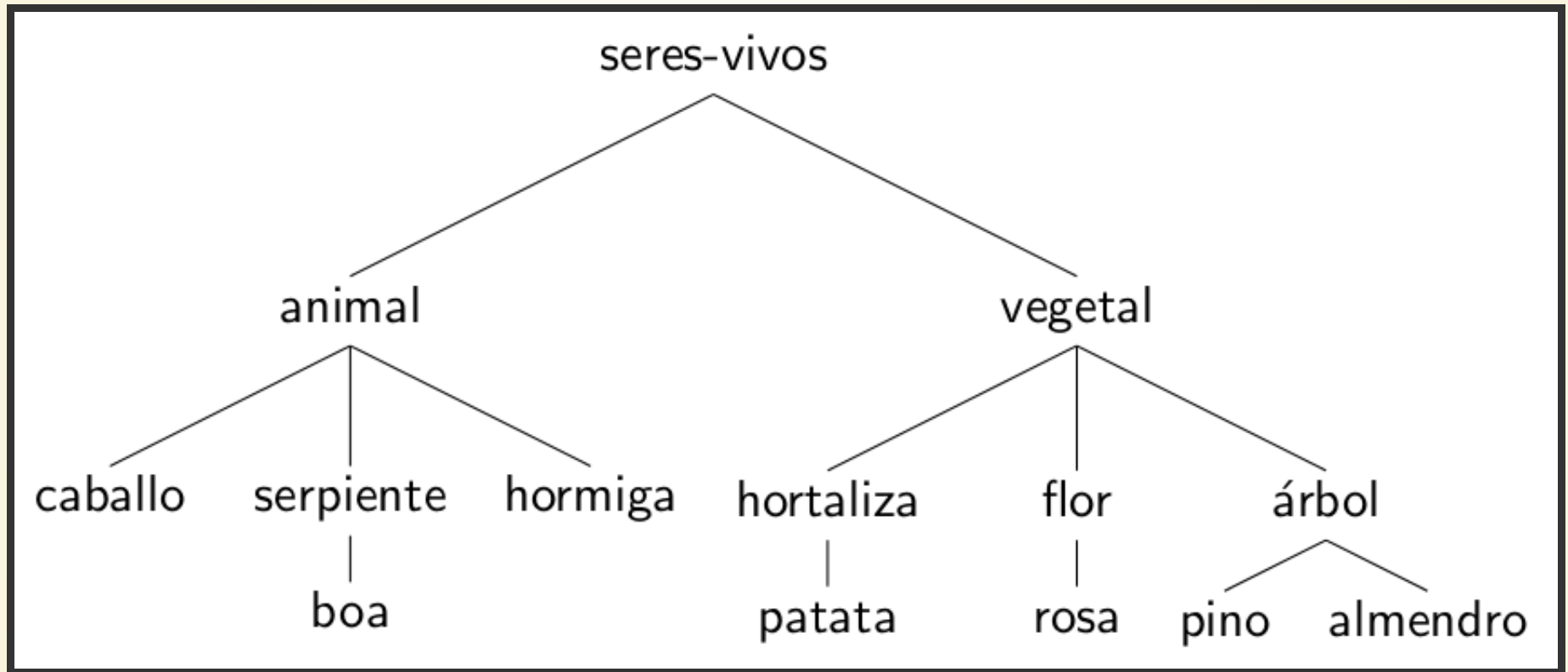
ANTONIMIA

- Aunque a simple vista pueda funcionar para los pocos **antónimos no graduables** de una lengua, es importante no definir los pares de antónimos como «una palabra que significa el negativo de la otra».
- En el par *atar-desatar*, *desatar* no significa «no atar», sino más bien «hacer lo contrario de atar».
- Lo mismo se aplica para pares como *entrar-salir*, *subir-bajar*, *vestir-desvestir*, *envolver-desenvolver*, *alargar-acortar*.

INCLUSIÓN: HIPONIMIA E HIPERONIMIA

- Llamamos **hipónimo** a un término específico cuyo significado está incluido en el de otro más general y amplio: *amapola-flor*, *coche-vehículo*, *canario-pájaro*
- Los términos más específicos (**hipónimos**) están incluidos en los términos más generales (**hiperónimos**).
- El concepto de inclusión utilizado en esta definición está vinculado a la idea de que cualquier *coche* es «un tipo de» *vehículo* y cualquier *canario* es «un tipo de» *pájaro*.
- Cuando hablamos de términos hipónimos e hiperónimos, estamos organizando las palabras en algún tipo de organización jerárquica, con los términos más generales arriba y los más específicos abajo.

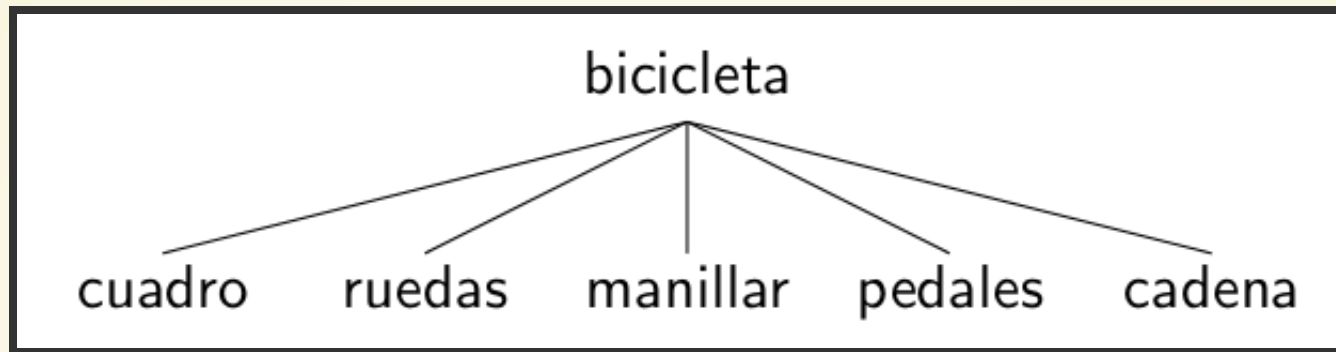
- De hecho, podríamos organizar el siguiente conjunto de palabras en forma de jerarquía: *animal*, *boa*, *almendro*, *patata*, *hormiga*, *flor*, *caballo*, *pino*, *vegetal*, *serpiente*, *árbol*, *hortaliza*.



- Según el diagrama anterior, podemos identificar a *caballo* o *serpiente* como hipónimos de *animal* y, a su vez, *animal* como hiperónimo de *caballo*, *serpiente* y *hormiga*.
- Dos términos como *caballo* y *serpiente* son co-hipónimos porque comparten un mismo hiperónimo.
- La relación de hiponimia recoge la idea de «es un tipo de», como cuando definimos *boa* como «un tipo de *serpiente*»: toda *boa* es miembro de la categoría *serpiente*, que es más amplia.
- No solo podemos organizar en base a estas relaciones palabras que designen entidades, seres vivos o cosas. Los verbos también puede organizarse atendiendo a estas relaciones de generalización y especificación: *cortar*, *pinchar*, *disparar*, *apuñalar* son términos co-hipónimos que comparte el hiperónimo *herir*.

INCLUSIÓN: MERONIMIA Y HOLONIMIA

- Las relaciones de inclusión no se limitan a relaciones marcadas por «ser un tipo de», podemos encontrar relaciones del tipo parte-todo, como en el par *dedo-mano*.
- Así pues, denominamos **merónimo** al elemento de una relación de tipo parte-todo que hace referencia a la parte incluida en el todo (*dedo*).
- Y por otro lado, denominamos **holónimo** al elemento de una relación de tipo parte-todo que hace referencia al todo (*mano*).



- En las relaciones meronímicas se produce el mismo efecto de inversión de perspectiva que se da en las relaciones de hiponimia: cuando se contempla desde el punto de vista del significado, es el merónimo el que incluye al significado del holónimo; cuando se considera el todo como una entidad, son las partes las que se hallan subordinadas al conjunto.

- Sin embargo, las relaciones de meronimia son más complejas de establecer que las de hiponimia.
- Si analizamos el significado de *pie* y sus merónimos *empeine*, *planta*, *dedos*, *talón*, *tobillo*, podemos ver que todos los merónimos representan partes constitutivas del pie pero no todas ellas tienen el mismo tipo de cohesión con respecto al conjunto.
 - Podemos decir *un pie sin dedos*, pero no *un pie sin planta*.
- Esta diferencia parece indicar que concebimos algunas partes como **partes unidas** y otras como **partes integradas**.
- Si analizamos el *cuerpo humano*, podemos establecer algunos de merónimos *cabeza*, *tronco*, *extremidades* como **partes segmentales** dispuestas en modo secuencial. Y podemos establecer otras **partes sistémicas** que no se pueden aislar y delimitar fácilmente, como *venas*, *arterias*, *nervios*.

- La hiponimia es una relación transitiva: una *boa* es un tipo de *serpiente* y un tipo de *animal* y un tipo de *ser vivo*.
- Sin embargo, la meronimia no siempre lo es.
P. ej., en una *camisa*, el puño es una parte esencial de la *manga*, y la *manga* es una parte esencial de la *camisa*.
En este caso sí existe una relación de meronimia transitiva:
camisa > *manga* > *puño*.
- Por otro lado, las *casas* tienen *puertas*, y las *puertas* tienen *pomos*, pero los *pomos* no constituyen una parte constitutiva de las *casas* de la misma manera que el *puño* lo es de la *camisa*.

- Por último, otro elemento que contribuye a la complejidad de estas relaciones parte-todo es el grado de opcionalidad de los merónimos.
- *cuadro* y *ruedas* sí parecen ser partes esenciales de lo que entendemos por una *bicicleta*, pero no ocurre lo mismo con los *frenos* o los *guardabarros* que, dependiendo del tipo de bici, pueden ser opcionales.



PROTOTIPOS

- Una categoría como *pájaro* puede contener diversos hipónimos válidos: *canario*, *paloma*, *gorrión*, *loro*, *flamenco*, *pingüino*, *avestruz*... son todos tipos de *pájaros*.
- Sin embargo, no todos estos co-hipónimos pueden ser considerados por igual a la hora de buscar un representante prototípico para la clase *pájaro*. De hecho, para la mayoría de nosotros, el mejor representante de la categoría *pájaro* sería un gorrión y no un pingüino o una avestruz.



- El concepto de **prototipo** permite explicar el significado de algunas palabras no a partir de los rasgos que la componen («tiene alas», «tiene pico»), sino a partir de su parecido con el ejemplo más evidente.
- La mayoría de los hablantes nativos del castellano preferimos como representantes de la categoría *pájaro* a ejemplares de *petirrojo* o *pichón* y no tanto a *avestruz* o *pingüino*, por el mero hecho de que los primeros están mucho más cercanos al prototipo.

- Ocurre lo mismo con otras categorías: reconocemos más rápidamente una *silla* o *mesa* como representantes de la categoría *mueble* que *taburete* o *banco*. Al pensar en la categoría *herramienta*, *martillo* está más cerca del prototipo que *llave allen*.
- Es evidente que existe algún modelo general para el proceso de categorización implicado en la noción de prototipo que interviene en nuestra forma de interpretar el significado de las palabras.

HOMOFONÍA, HOMONIMIA, POLISEMIA

- Llamamos **homófonos** a dos o más palabras que difieren en su ortografía pero se pronuncian del mismo modo: *vaca-baca*, *hola-ola*, *asta-hasta*, *atajo-hatajo*.
- Llamamos **homónimos** a palabras no relacionadas semánticamente que tienen la misma forma escrita.
Provienen de palabras distintas que, con el paso del tiempo, han evolucionado hasta tener la misma forma: *banco* «asiento» y «entidad financiera», *aterrar* «asustar» y «cubrir con tierra», *apostar* «poner en un sitio» y «jugar dinero».
- Llamamos **polisemia** al fenómeno que se da en algunas palabras que presentan múltiples significados distintos, todos ellos relacionados semánticamente por extensión: *pie*, *correr*, *cuello*.

- La distinción entre homonimia y polisemia no siempre está clara.
- En los diccionarios, habitualmente, los homónimos aparecen en entradas diferentes (véase **aterrar**) mientras que en las palabras polisémicas todas las acepciones aparecen bajo la misma entrada (véase **correr**).
- Por último, hay palabras homófonas que pueden ser, a su vez, polisémicas.

Las palabras *fallo* «resolución, sentencia» y *fallo* «acción y efecto de fallar» son homónimas.

Pero el segundo caso de *fallo* es además polisémico y puede entenderse como «acción y efecto de fallar», «punto débil» y «falta de un sitio correspondiente».

METONIMIA

- Como hemos visto antes, la relación que encontramos en la polisemia estaba basada en la similitud.
- La **metonimia** es la relación que se establece entre dos palabras por su conexión en la realidad. Está basada en relaciones de tres tipos:
 - relación continente-contenido: *botella-vino* o *lata-cerveza*.
 - relación todo-parte: *coche-ruedas*, *casa-techo*.
 - relación representante-símbolo: *rey-corona*, *el Presidente-Moncloa*.

- La mayoría de los ejemplos de metonimia son fáciles de interpretar y no nos sorprende escuchar *La Casa Blanca ha tomado una decisión sobre Teherán*.
- Sin embargo, algunos casos de metonimia solo se resuelven si el interlocutor infiere lo que el hablante está pensando:
Prefiero el cable (frente a la TV por satélite).
No se oyen los vientos (en una orquesta).

COLOCACIONES

- Hay otro aspecto de nuestro conocimiento sobre las palabras que no tienen ninguna relación con los factores que hemos visto hasta ahora: qué palabras tienden a aparecer junto a otras.
- Una de las formas en las que parece que organizamos nuestro conocimiento es precisamente su **colocación**, la frecuencia con la que aparecen juntas o la frecuencia de co-ocurrencia.
 - *sal-pimienta, marido-mujer, aguja-hilo, martillo-clavo, cuchillo-tenedor, pan-vino, mantequilla-pan...*
- Es posible que parte del conocimiento que tienen los hablantes de una lengua sea, no solo lo que significan las palabras, sino cuáles son las colocaciones típicas.

SEMÁNTICA LÉXICA

SIGNIFICADO, REFERENCIA Y ÁMBITO REFERENCIAL

- Cada vez que pronunciamos una palabra (p. ej. *manzana*) existen tres elementos distintos:
 - la expresión de la palabra (**significante**).
 - el concepto con el que se asocia (**significado**).
 - el objeto/entidad/realidad con la que se asocia (**referencia**).
- Las referencias son muchas y cambian de un uso a otro. Podemos usar la misma palabra para referirnos, en momentos distintos, a manzanas distintas.
- El significado, sin embargo, es constante: la idea de manzana es siempre la misma.
- Las propiedades de significado y referencia son distintas: la manzana referida se puede pelar y comer; la idea de manzana no.

- Podemos pensar en el valor semántico de una palabra como el conjunto de objetos o situaciones a los que se puede referir.
- En el caso de la palabra *manzana*, conocer el valor de esa palabra consiste en conocer la clase de objetos a los que podemos referirnos con esa palabra. Esa clase recibe el nombre de **ámbito referencial**.
- Ámbito referencial y significado se refieren a lo mismo: el primero en términos extensionales (enumeración de los elementos pertenecientes a esa clase); el segundo en términos intensionales (las propiedades que comparten los elementos de esa clase, la idea o representación mental que tenemos).

COMPONENTES SEMÁNTICOS O SEMAS

- Normalmente, presentamos los significados como entidades conceptuales compuestas de otras entidades.
- Podemos entender la idea de *mesa* como compuesta por otras ideas como *mueble*, *con patas*, *con un tablero*...
- Estos conceptos en los que podemos despiezar los significados reciben el nombre de **semas** o **componentes semánticos**.

IMPLICACIONES Y SEMAS

- Decir que un significante se compone de fonemas es sencillo de entender: el significante es más largo que los fonemas y podemos trocear físicamente el significante en sílabas o sonidos.
- Decir que el significado se compone de semas es más complejo: no podemos decir que el significado es una unidad más amplia que podemos despiezar en trozos de significado.
- El significante *perro* es más complejo que los fonemas /p/, /e/, /r/, /o/, pero es difícil interpretar que el significado de *perro* es más complejo que el sema *animal*.

- Lo que sí parece ocurrir es que unas cosas evocan otras. La idea de que *animal* es componente de la idea de *perro* en la medida que ésta evoca aquella. Cuando se activa una, se activa (en menor medida) la otra.
- Puesto que se trata de unidades lógicas, podemos decir que una implica a la otra: la idea de *perro* implica la idea de *animal*.

CAMPOS SEMÁNTICOS

- Las palabras y sus significados no forman una lista en la que cada elemento se limita a ser distinto de los demás, sin más.
- Los significados pueden parecerse, diferenciarse, coincidir parcialmente...
- Todos percibimos un aire de familia en las palabras *húmedo*, *encharcado*, *empapado*, *rociado*, *impregnado*, *regado*... mientras que en la serie *alcalde*, *chincheta*, *verde*, *bujía* no vemos ningún tipo de asociación.
- Llamamos **campos semánticos** a los significados que tienen en común, al menos, un sema genérico.
- La serie *húmedo*, *encharcado*, *empapado* forman un campo semántico, como también lo forma la serie *perro*, *gato*, *vaca*. En estos casos, estos significados comparten un sema común que es genérico.

- Pensemos por un momento en la serie *bautismo, abad, monasterio, judaísmo, templo, confesional, Corán*. Todas estas palabras tienen significados relacionados con la idea de *religión*.
- Sin embargo, no forman parte de un campo semántico porque *religión* no es una propiedad compartida por los significados: *templo* y *Corán* no son especies o tipos de *religión*.
- Por el contrario, sí formarían un campo semántico la serie *cristianismo, judaísmo, islam, taoísmo, budismo* ya que todos los significados son un tipo de *religión*.
- Los significados que componen un campo deben ser especificaciones de una idea común: *perro* y *gato* son concreciones de la idea *animal*.

RELACIONES SEMÁNTICAS

- El interés en comprender la estructura de los campos semánticos radica en que nos permite establecer relaciones semánticas.
- Dos palabras pueden establecer una relación semántica si sus significados coinciden en el sema genérico, es decir, si pertenecen a un mismo campo semántico.
- Las relaciones semánticas son asociaciones que los hablantes hacemos con los significados de las palabras:
 - Antonimia: palabras que parecen ser una negación de la otra, significados contrarios o contradictorios.
 - Sinonimia: coincidencia de dos expresiones distintas con un mismo significado.
 - Hiperonimia: relación de inclusión.

SEMÁNTICA COMBINATORIA

LA SEMÁNTICA COMBINATORIA O COMPOSICIONAL

- La semántica léxica se ocupa del contenido de las expresiones más simples: las palabras.
- En la semántica léxica aprendemos lo que es el significado, la referencia y la manera en la que el contexto condiciona el uso de las palabras.
- La semántica combinatoria se ocupa del significado de las combinaciones de palabras en expresiones más complejas: grupos sintagmáticos y enunciados.
- En la semántica combinatoria aprenderemos en qué consisten las proposiciones, los argumentos, las funciones y las anomalías semánticas, que solo se hacen visibles en estructuras lingüísticas más complejas.

ORACIONES Y PROPOSICIONES

- Los términos oración y proposición bailan en la literatura lingüística con otros como frase o enunciado.
- La **oración** es un tipo de enunciado con una estructura sintáctica regida por un verbo.
- Una **proposición** es una entidad conceptual portadora de un valor de verdad.
- Un nombre común como *lámpara* provoca una representación mental con el tipo o formato de una clase lógica.
- De la misma manera, la proposición es el tipo o formato del significado de una oración.

- Asociamos oración y proposición porque:
 1. típicamente, expresamos proposiciones con oraciones; y,
 2. las oraciones contienen una estructura idónea para tener explícitos todos los elementos de la proposición.

- Sabemos que expresamos una proposición cuando decimos algo que puede ser verdadero o falso.
- No expresan proposiciones, no estamos diciendo nada verdadero o falso, en los siguientes enunciados:

Verde.

El vecino.

- Por el contrario, sí expresamos proposiciones en los siguientes ejemplos:

Juan sabe francés.

(-¿Quién llegó?) - El vecino.

Y, desde entonces, paz en todo el imperio.

INTENSIÓN Y EXTENSIÓN: PROPOSICIONES Y HECHOS

- El objeto lógico más familiar que podemos manejar es la clase: formamos una clase cuando agrupamos objetos que se parecen en algo.
- Los objetos agrupados forman la extensión de la clase. Mientras que la propiedad en la que se parecen forma la intensión de la clase.
- Podemos entender la intensión como una abstracción que comprime la extensión. Pero hay otra diferencia: la intensión es una especie de virtualidad, y la extensión un fenómeno real y actual.
- La intensión es tan abstracta y virtual que queda dentro de lo imaginable: podemos concebir la intensión de la clase *unicornio* o *centauro* tan fácilmente como la de *mesa* aunque no exista una muestra extensional de esas clases.

- El que conoce el significado de *reloj* sabe decir si un determinado objeto pertenece o no pertenece a la clase *reloj*.
- De la misma manera, el que conoce el significado de *Juan creció mucho en poco tiempo* sabe decir si un determinado acontecimiento manifiesta la idea expresada en esa oración.
- Conocer el significado de una oración supone conocer la clase de hechos o eventos a los que se puede referir esa oración.
- La clase de hechos a los que se puede referir una oración constituye el valor extensional de esa oración.
- La intensión correspondiente es la proposición: la idea o pensamiento completo que tienen en común todos esos hechos.

ANOMALÍAS GRAMATICALES Y ANOMALÍAS SEMÁNTICAS

- Las anomalías semánticas son distintas de las anomalías sintácticas y de las anomalías discursivas.
- Una secuencia agramatical es aquella que no respeta las relaciones gramaticales propias de su lengua. Cuando una secuencia es agramatical en español, podemos decir que no es español. Y ocurre así en cualquier contexto.

**El restauranta son buenos aquí.*

- Las anomalías discursivas consisten en frases que no se atienen al principio de relevancia. Solo podemos decir que son adecuadas o inadecuadas dependiendo de las circunstancias de la emisión.

¿Dónde vas? Manzanas traigo.

He comprado el pan.

ANOMALÍAS SEMÁNTICAS

- Las anomalías semánticas se parecen a las sintácticas en que su anomalía no depende del contexto, sin embargo, no podemos decir que no pertenezcan a su lengua.

Green colorless ideas sleep furiously.

- Se usa la lengua para decir algo ininteligible. No estamos diciendo que no sea inglés, ni tan siquiera que representen mensajes inútiles. Las anomalías semánticas constituyen la base de la poesía.
- La anomalía semántica parece vincularse a la imposibilidad de una frase para recibir una interpretación verdadera en algún contexto.
- *Estamos en Asturias*, emitido ahora mismo en clase, es un enunciado falso. Pero no es anómalo, porque no nos resulta difícil imaginar situaciones en las que sea verdadero.

- Las anomalías semánticas pueden ser producidas en tres casos:
 1. Un predicado produce anomalía si es universalmente insatisfecho: *La mesa es redonda con vértices.*
 2. Un sujeto produce anomalía cuando es instancia o ejemplar de una clase necesariamente vacía: *Las mesas redondas con vértices son más fáciles de limpiar.*
 3. La relación entre sujeto y predicado produce la anomalía si uno y otro son verdaderos por separado pero juntos nunca pueden ser verdaderos:
*La mesa redonda tiene vértices
labios de coral, cabellos de oro, manos de mármol.*

REFERENCIAS

- del Teso Martín, E. *Compendio y Ejercicios de Semántica I*. Arco Libros. 2002.
- del Teso Martín, E. *Compendio y Ejercicios de Semántica II*. Arco Libros. 2007.
- Hudson, G. *Introductory Linguistics*. Blackwell. 2006.
- O'Grady, W., Archibald, J., Aronoff, M., Rees-Miller, J. *Contemporary Linguistics. An Introduction (5th Edition)*. Bedford/St. Martin's. 2005.
- Tusón, J. *Lingüística : una introducción al estudio del lenguaje, con textos comentados y ejercicios*. Barcanova. 1995.
- Yule, G. *The Study of Language (4th Edition)*. Cambridge University Press. 2010.
- Interfaz web de **WordNet**.